

RESULTADOS DE EDUCACION PERMANENTE Y DIVULGACION CIENTIFICA

José Tomás Pérez

Educación permanente es un concepto relativamente nuevo. No fue sino hasta 1965 cuando la UNESCO, a la luz de un estudio de Paul Lengrand vino a definir la personalidad de esta nueva práctica educativa, estableciendo sus alcances, diferenciación y límites.

Se consideró, y es algo que todavía continúa vigente, que la educación permanente tenía tres objetivos fundamentales: ayudar al individuo en la adaptación al cambio social habilitándolo para captar y entender los nuevos problemas y realidades, prepararlo para un mejor desempeño en el trabajo y proporcionarle una vía para el reciclaje y adquisición de conocimientos.

Diferentes factores incidieron para que los educadores tornaran su atención hacia la educación permanente, entre los cuales se destacaron la aceleración de los cambios sociales en el mundo, la expansión demográfica, la evolución de los conocimientos científico-tecnológicos y la expansión masiva de la población universitaria en muchos de los países del tercer mundo, especialmente en América Latina.

En la República Dominicana, la educación permanente comienza a desarrollarse a principios de la década del '70, correspondiéndole a INTEC el honor de ser una de las primeras instituciones en definir e implementar programas en esa área.

Por razones de diversa índole, entre las que se destaca la propia inercia de las universidades, se dió sin embargo, el hecho de que por muchos años la educación permanente quedó relegada a un segundo plano dentro de las instituciones del nivel superior, teniendo esta función que ser asumida por una serie de centros y academias para-universitarias, a las cuales, para ser justos, les debe corresponder el mérito de haber rescatado, mal que bien, el concepto, y haber puesto, como consecuencia de sus resultados, a las universidades a

pensar en los beneficios que esta práctica educativa representaba para ellas y para la comunidad a la que servían.

Educación permanente en el INTEC: un camino con espinas

El nacimiento de INTEC se origina sobre la base del concepto de complementariedad educativa. Es decir, INTEC nace para hacer lo que otras instituciones no estaban haciendo. En el momento en que se funda el INTEC, la realidad desde el punto de vista educativo era que no existían en el país oportunidades para hacer estudios de Post-grado, y el ambiente educativo, en sentido general, se caracterizaba por la ausencia casi total de programas que le permitieran al individuo reorientar o renovar su carrera.

Según reza uno de los documentos base del INTEC, los programas de educación permanente se crearon con el objetivo de "orientar o suplir la carencia de oportunidades educativas que permitieran al profesional dominicano mantenerse al día con el avance universal de la ciencia"...

Sin embargo, por razones propias de la sobrevivencia del Instituto, esas innovadoras ideas que dieron origen al INTEC, muy pronto pasaron a ocupar un segundo plano, luego de la reorientación que se le dio a su misión, la cual convirtió al Instituto en una universidad para estudios de grado.

Comienza el via crucis. Busquemos un lugar

Como consecuencia del cambio de orientación, la educación permanente, para no hablar de los post-grados, cayó en crisis en el INTEC. Desde 1973 hasta la fecha, educación permanente ha pasado por 11 estructuras o formas organizativas diferentes. Según se relata en uno de los documentos del INTEC, la primera forma en que educación permanente se organizó fue sobre la base de una estructura centralizada, dirigida por un director, el cual tenía un rango equivalente a Decano.

Esta estructura centralizada rápidamente resultó

infuncional y se decidió entonces descentralizar la función y ponerla a cargo de las facultades, responsabilizando para estas tareas a los decanos de cada facultad.

Esta estructura, al parecer, tampoco funcionó; se tomó entonces la decisión de pasar educación permanente bajo la coordinación directa de la rectoría, la cual al siguiente año suelta la función y se la pasa al consejo académico.

Del consejo académico se decide retornar educación permanente a las facultades, para lo cual se crea una comisión en cada facultad cuya función era la de aprobar la factibilidad de los cursos que las facultades proponían.

Por una que otra razón, esta organización tampoco funcionó, por lo que se decidió de nuevo centralizar educación permanente adscribiéndola a la vicerrectoría académica. La vicerrectoría académica se desliga de la función en 1979 y se pasa a la creación de una División de Programas Especiales para que se encargara de la educación permanente.

Un año después esta división se desmiembra y se decide de nuevo retornar la educación permanente a las facultades, pero esta vez no bajo la dirección de los decanos sino de una unidad que se llamaría Unidad de Estudios Especiales.

Esta forma de organización rápidamente demostró también ser infuncional, por lo que se tomó la decisión de crear un Departamento de educación permanente, que centralizara la función y que estuviera directamente supervisado por la vicerrectoría académica.

Unos años después se crea, finalmente, la División de Programas Especiales, y con su creación el departamento de educación permanente deja de ser una dependencia de la vicerrectoría y pasa a ser parte de esta nueva división, con lo cual se termina un viacrucis que duró cerca de 20 años.

Había otro problema

A pesar de lo que dicen los documentos del INTEC en relación con la claridad de la misión y los objetivos de la educación permanente, los problemas de definición de una estructura para esta función se ven hoy, a la luz de la experiencia acumulada por la propia institución, que no eran más que una consecuencia de la incapacidad para operacionalizar el concepto de educación permanente y establecer su misión dentro del Instituto.

El argumento de que el país no estaba preparado para ese tipo de actividades no era del todo cierto, sobre todo si evaluamos la actividad que al margen de las universidades venían desarrollando los centros para-universitarios de educación permanente.

El mismo documento citado anteriormente declaraba como principales razones del estancamiento de la educación permanente en el INTEC la "definición imprecisa del concepto, la falta de planificación, el apoyo operacional deficiente y la pobre coordinación".

La nueva etapa

El 1985 marca una nueva etapa en el desarrollo de la educación permanente en el INTEC. Fue ese momento en que finalmente se logró una conceptualización clara de lo que se quería hacer, se define su política de funcionamiento y su estrategia de acción y se establecen las prioridades en el área. La estructura actual del departamento de Educación Permanente data de este período.

Las razones que llevan a la creación de esta nueva estructura estuvo motivada en la necesidad de ajustar la oferta de INTEC a lo que el mercado estaba demandando en ese momento. Para entonces la competencia se había intensificado notablemente. Esta competencia provenía principalmente de los centros para-universitarios.

Estos centros trabajaban prácticamente solos; no había competencia por parte de las universidades. Desde el punto de vista de los intereses de INTEC, la situación parecía favorecerle, pues las ventajas competitivas que tenía éste con respecto a los centros para-universitarios eran notables, razón por la cual se diseñó una estrategia dirigida a explotar esas ventajas competitivas en beneficio del desarrollo de un programa de educación permanente que le permitiera al Instituto proyectar su imagen hacia afuera y posicionarse, a la vez, como la número uno en el área de educación permanente.

Dicha estrategia consistió, primero, en la definición de lo que sería el mercado meta para el INTEC y el tipo de oferta que ese mercado estaba demandando en ese momento. Se analizaron las ofertas de otras instituciones y se determinó como área prioritaria de nuestra oferta los programas dirigidos al sector productivo y de servicio, y de manera especial, a las empresas privadas.

En el plano operativo, se hicieron algunas modificaciones internas en la estructura del departamento, creándose una posición que se encargaría de las funciones de mercadeo de los programas.

La estrategia funcionó y en sólo tres años el INTEC pasó a ocupar una posición de primacía en el área, convirtiendo su oferta educativa en la más demandada tanto por personas particulares como por empresas.

La siguiente estrategia consistió en articular una relación con empresas e instituciones que permitiera un flujo espontáneo de la demanda sin grandes gastos de mercadeo. El resultado de esta estrategia no fue todo lo satisfactorio que se quiso, pues por razones que la mayoría de las veces no tenían nada que ver con la calidad de la oferta, la primacía en este aspecto continuó estando en manos de los centros para-universitarios, cuya libertad de movimiento y de negociación le permitían manejarse de manera mucho más cómoda con los departamentos de personal de las diferentes empresas y articular convenios y formas de colaboración que para instituciones como el INTEC resultaban a veces riesgosas.

Una estrategia de este período consistió en desarrollar una oferta basada en la participación conjunta con reconocidas universidades internacionales para producir cursos y seminarios de alto nivel educativo. En ese orden, se firmaron varios convenios con universidades en el exterior y se desarrollaron importantes actividades, con resultados bastantes positivos.

La crisis económica del País y, de manera particular, los problemas con la devaluación del peso y la subida del dólar hizo que INTEC replegara un poco estos esfuerzos y limitara su acción sensiblemente.

Un último componente de la estrategia en este período consistió en el desarrollo de programas de entrenamiento para el sector magisterial, utilizando como medida de contingencia y compensación, en los casos en que era necesario, parte de los ingresos que producían los cursos empresariales, para de esta forma ajustar la oferta a las posibilidades del magisterio.

Mirando hacia adelante

El mercado actual para la educación permanente presenta el siguiente panorama: por un lado, vemos que las principales universidades del país han hecho una toma de conciencia en relación con la importancia de ofrecer programas en esta área. Esta situación, junto con la ya existente, provocada por la permanencia de un sin número de centros parauniversitarios de educación continua, ha convertido este mercado educativo en un segmento altamente competitivo.

Por otro lado, está el problema de la calidad de la oferta. A medidas que la competencia entre las universidades se intensifica, muchos de esos centros se han visto en la necesidad de desarrollar agresivos programas de oferta y mercadeo de cursos y seminarios, situación que ha llevado no solo a una saturación parcial del mercado sino también a la progresiva pérdida en la calidad de lo ofertado.

Bajo este contexto, la primera decisión que el INTEC debe tomar se relaciona directamente con la característica de su oferta. Sin embargo, es importante que para eso se tenga en claro cuáles son los objetivos que perseguimos con educación permanente y qué papel debe ésta jugar dentro y fuera del INTEC.

Decidir si la educación permanente será un medio de financiamiento del INTEC o si su rol es de simple elemento complementario de la oferta curricular son decisiones extremistas, las cuales con frecuencia contraponemos una a otra para considerarlas excluyentes.

Un hecho real es que la institución no puede subsidiar actividades que, como la educación continua, han demostrado en muchos terrenos ser autofinanciables, si se sabe manejar con criterios y políticas adecuadas.

Durante estos últimos años la educación permanente se ha debatido en medio de pensamientos e ideas conflictivas en relación con su misión dentro del INTEC. Tal parece, sin embargo, que la preocupación por hacer autofinanciable la actividad nos ha llevado a un extremo que no era quizá lo que deseamos. Y esto se demuestra con los datos históricos de los cursos que se han impartido en los últimos cinco (5) años. Por ejemplo, entre 1988 y 1989 el Departamento de Educación Permanente impartió un total de 169 cursos, de los cuales el 76.9% estaba dirigido al sector empresarial, mientras que solo un 23.1% se dirigía a las áreas de salud y humanidades. La tendencia ha sido similar en los años siguientes, destacándose aún una mayor concentración de la oferta hacia el área empresarial.

Lo que estos resultados revelan es que poco a poco nos hemos ido dejando arropar por la sola necesidad de autofinanciamiento y que en esa misma medida hemos ido también abdicando de otros objetivos estratégicos del INTEC.

Lo peor del caso es que prácticamente todas las universidades se han dejado arrastrar por esta corriente "economicista", olvidando que su misión educativa no se

limita solo a atender las necesidades de un sector. Es necesario, por lo tanto redefinir la misión y los objetivos de la educación permanente y planificar en función de las necesidades de la sociedad en su conjunto y no solo de un sector.

Otro elemento a tomar en consideración en este evaluación del panorama de la educación permanente se refiere a los contenidos y la calidad de los programas que se ofrecen. Estudios de diferentes autores demuestran que la persona que participa en un curso de educación continua lo hace buscando llenar lagunas o saber cosas muy específicas dentro de su área de conocimiento. De ahí que si queremos ofrecer una educación permanente que no sea la duplicación de los esfuerzos que se hacen en la educación formal, tenemos que revisar los contenidos de nuestra oferta en función de lo que las personas necesitan en términos de entrenamiento.

Creemos que el INTEC debe reorientar su programa de educación permanente a través de la implementación de una estrategia de posicionamiento que le permita diferenciarse de los demás elementos que compiten en el mercado. Esta estrategia de posicionamiento debe basarse en la idea de ofrecer calidad y productos diferentes.

Cuando hablamos de calidad nos referimos a calidad de profesores, calidad de contenido, calidad de presentación e imagen y calidad de servicios. No referimos también al ofrecimiento de una oferta integrada, que parta de los objetivos estratégicos del instituto y tome en cuenta la necesidad de cada sector de la sociedad.

Sugerencias específicas

1. En interés de reasumir una práctica de educación permanente, con criterios claros de lo que se está haciendo y con un conocimiento objetivo de cuáles han sido nuestras fortalezas y debilidades, el primer paso a dar consiste en realizar una evaluación de lo que hemos hecho en estos últimos cinco (5) años de actividad.

2. Debe investigarse el perfil de los participantes en nuestros cursos y seminarios y las características y motivaciones comunes que lo llevan a asistir a estos eventos, la imagen que tienen de los servicios de educación permanente en el INTEC, sus opiniones con relación a lo que ofrecen otras universidades, ventajas y desventajas que ven en asistir a nuestros programas.

3. Debe hacerse una comprensiva evaluación del mercadeo de los programas. Determinar cuales son los medios más efectivos para llegar a nuestro público, cuánto se gasta en mercadeo, cuál ha sido la efectividad de nuestro esfuerzo de mercadeo y venta, qué variables inciden en la efectividad de este esfuerzo.

4. Deben, por otra parte, investigarse los hábitos de nuestros participantes en relación con el uso del servicio que ofertamos: cuáles son los días que prefieren para asistir a los cursos y seminarios, en qué horario, la duración del programa, quién paga su participación, cuáles son los individuos que deciden esa participación, qué tipo de ubicación prefieren para los cursos que se van a impartir, con qué frecuencia asisten a cursos de educación permanente, a que otras universidades o centros han asistido a tomar esos cursos.

5. Debe, por último, investigarse en relación con los contenidos de los cursos. Dichos contenidos son el elemento esencial del producto que ofrecemos. Tenemos que saber, en ese sentido, cuál es la percepción que se tiene del producto que oferta INTEC, la calidad del mismo, su adecuación a las necesidades de los participantes, las ventajas y desventajas que tiene en comparación con los de la competencia, los aspectos que se deben mejorar o modificar, su empaque o presentación.

6. Una vez que se ha realizado esta evaluación de los programas y servicios de educación permanente se debe proceder a trazar las políticas y estrategias que surgirán como consecuencia de las informaciones que se obtengan de este estudio. Como estrategia general creemos conveniente para el INTEC el desarrollo de un plan de tres años en el que se definan los objetivos estratégicos a lograr para el área de la educación permanente y la estrategia de posicionamiento

que se seguirá durante ese período. Ante una situación caracterizada por una pérdida progresiva en la calidad de los programas que ofrecen las diferentes universidades, el Intec debe responder desarrollando una estrategia de diferenciación cuya base se sustente en el ofrecimiento de calidad, contenido y servicio.

La experiencia reciente del Departamento de Educación Permanente demuestra que el éxito desde el punto de vista educativo y, hasta económico, si se quiere, está mucho mejor garantizado cuando se vende calidad, en vez de cantidad. Los cinco o seis programas que se desarrollaron conjuntamente con el INCAE no solo fueron un éxito académico para el INTEC, sino también, un gran éxito en término de compensación económica, esto último quizás equivalente a 10 o 15 cursos normales.

7. Una última estrategia consiste en diversificar nuestra oferta, creando mecanismos que permitan satisfacer las necesidades educativas de aquellos sectores considerados claves para el desarrollo social de nuestro País (Sector educativo, Salud, Ambiente, etc). En función de este objetivo, Educación Permanente debe centrar de nuevo su atención en los organismos gubernamentales y privados que trabajan en estas áreas con miras a implementar planes conjuntos de entrenamiento para su personal técnico y administrativo.

8. Directamente relacionado con esta estrategia, proponemos rescatar de nuevo la política dirigida al establecimiento de relaciones de colaboración con universidades e instituciones extranjeras y con organismos internacionales tales como UNESCO, ONU, OEA, AID, entre otros.

SEAMOS DIFERENTES, PERO SEAMOSLO CON CALIDAD